

EL ACENTO EN LATÍN

Resulta esencial tener alguna noción básica de la acentuación latina para entender la historia evolutiva de las palabras en las lenguas románicas. Los motivos principales son:

- la mayoría de palabras de estas lenguas ha heredado la posición que tenía el acento en latín
- de la posición del acento dependerá mucho la posterior evolución de una palabra, sobre todo de las vocales, ya que las tónicas (las que llevan el acento de intensidad) difieren en su comportamiento de las átonas (las que no lo llevan), tanto si son iniciales, medias o finales, como si son pretónicas (antes del acento) o postónicas (después del acento)

NATURALEZA DEL ACENTO EN LATÍN CLÁSICO

En los estudios de lingüística latina hay una división más bien entre los autores que postulan un acento predominantemente melódico y los que piensan en uno predominantemente intensivo¹. Sea cual sea su naturaleza en la época clásica, hay unanimidad en pensar que en latín tardío (a partir del s. III y IV) el acento basaba su acentuación en la intensidad. Este acento intensivo tardío será además el que hereden las lenguas románicas.

EL ACENTO EN ÉPOCA CLÁSICA NO TIENE VALOR FONOLÓGICO

El acento en época clásica no diferenciaba palabras, es decir *no tiene valor fonológico*, es la cantidad la que posee valor distintivo, no el acento. Por ejemplo: *vēnit/vēnit*. La sílaba tónica en ambas palabras es la primera y lo que las distingue no es el acento, es la cantidad:

vēnit: 3ª pers. sing. pres. de ind. act. cast. *viene*;

vēnit: 3ª pers. sing. del pret. perfecto de indic. act. cast.: *vino*.

CAMBIOS EN EL ACENTO EN LATÍN VULGAR POSTCLÁSICO Y TARDÍO

En latín vulgar postclásico y tardío se produjeron importantes transformaciones que afectaron al acento:

- es un acento de intensidad
- empieza a adquirir capacidad distintiva

Respecto a la posición en la palabra, esta no cambia salvo alguna excepción, por lo que la sílaba acentuada en latín clásico sigue acentuada en latín vulgar postclásico y tardío y seguirá acentuada en romance. Todas las lenguas románicas han heredado el acento de intensidad con valor distintivo del latín vulgar tardío. Por ejemplo, en castellano el acento es intensivo y tiene función distintiva:

amo /amó, público/publico/publicó, secretaria/secretaría.

Es probable que este acento de intensidad tardío fuera el responsable de cambios como la pérdida de las distinciones cuantitativas y la reorganización de los timbres vocálicos: el acento de intensidad marca más las vocales tónicas que las átonas que son mucho más débiles. Esa diferencia significa que la vocal tónica tiene un tono más elevado y audible y es más resistente al desgaste; por el contrario, las átonas, con un tono más bajo, tienden a fluctuar en cuanto a su timbre e incluso a desaparecer.

¹ El acento de una lengua es musical cuando la sílaba acentuada presenta una mayor frecuencia de vibraciones en la unidad de tiempo, resultado de una mayor tensión de las cuerdas vocales. En cambio, el acento se llama intensivo cuando presenta una mayor amplitud en la onda vibratoria en la sílaba acentuada, consecuencia de un mayor esfuerzo espiratorio.